

La “Pinochetización” de la salud

En el artículo anterior a este serie, describí el proceso de deterioro que la tendencia «neoliberal» ha causado en los servicios de salud de Costa Rica (sospecho que los jefes que favorecen esta política lo hacen en parte porque sus jugosos sueldos les permiten ir a consulta privada aquí o en el extranjero). Expliqué también que era posible ver nuestro futuro reflejado en la medicina de Chile, donde las medidas privatizadoras han «avanzado» más rápidamente que en Costa Rica.

Allen Boraiko, periodista quien difícilmente puede ser acusado de izquierdista o desestabilizador, nos habla sobre un hospital estatal de Chile («National Geographic»), vol. 174; al traducir he recortado ligeramente el texto: «Fui de visita con un médico. Es únicamente gracias al sueldo que gana laborando medio tiempo en una clínica privada, que puede trabajar también en hospitales públicos, los cuales están limitados por recortes de presupuesto. La política gubernamental es que éstos se vuelvan autosuficientes ¿a pesar de que precisamente atienden a quienes no pueden pagar? Pasamos por una recepción atestada y el médico me comentó: «Llegan aquí desde la siete de la mañana y esperan horas». Una Mujer de mediana edad, ojos tímidos y manos callosas mostró un registro sobre una operación urgente. La desesperanza se reflejó en su rostro al preguntársele sobre empleo y entradas: «Soy empleada doméstica y tengo cuatro hijos, mi esposo perdió el trabajo y me abandonó; trabajando nueve horas diarias gano 8500 pesos al mes». Pensé en el precio del kilo de pan (100 pesos) y el pasaje de autobús (50). «Vuelva en un mes para ver cuándo podemos operarla», dijo el doctor, y me comentó: «Algunos pacientes deben esperar un año por la falta de equipo y materiales, aunque escamoteamos lo que podemos de los hospitales privados: antibióticos, película para rayos X, hasta suturas».

Su última paciente era una señora mayor, de cuerpo encorvado pero ánimos altos. Ella ni siquiera mencionó el cáncer de vejiga que sufre, y apenas si aceptó que siente dolores de cabeza y náuseas constantes. En una sala aparte, el médico me dijo: «lo que ella necesita es comer decentemente, pero no le puedo prescribir una dieta adecuada con los tres mil pesos mensuales que gana». Le mandó un analgésico. ¿Qué más podía hacer?»

Si en Costa Rica triunfan los privatizadores a ultranza, nuestro nivel sanitario irá en picada como el chileno. Solo espero que entonces algunos médicos de buen corazón imiten a sus colegas chilenos y roben algo de los ricos para darlo a los pobres.